



*Valery Kulikov**

A medida que más y más actores internacionales se involucran en la guerra en Libia, el país mismo se está convirtiendo en un escenario para una confrontación intensa entre varios actores regionales y globales. Bruselas, en su mayor parte, ha asumido la responsabilidad de los problemas que afectan a esta nación, destrozada por un conflicto sangriento, ya que los refugiados que llegan a Italia, Grecia, Francia y España se han convertido en un problema grave para Europa. Sin embargo, Estados Unidos logró evitar cualquier participación en Libia hasta el último minuto adoptando un enfoque de esperar y ver.

Para resolver la crisis, Roma, París y Berlín, con la ayuda de Moscú, han hecho varios intentos de llevar a los actores locales involucrados en el conflicto libio a la mesa de negociaciones. Sin embargo, ni el mariscal de campo Khalifa Haftar, que gobierna la parte oriental del país, ni el jefe del Gobierno del Acuerdo Nacional de Libia (GNA), Fayeze al-Sarraj, estaban dispuestos a llegar a un compromiso, y todas las conversaciones sobre Libia se han interrumpido en varias ocasiones. Washington continuó ignorando esta situación problemática.

Ghassan Salamé, Representante Especial del Secretario General de la ONU sobre Libia, ha expresado su preocupación no solo por las diferencias de opinión entre las partes opuestas en el conflicto libio, sino también por el papel que juegan las fuerzas externas en esta nación. Durante la Conferencia de Roma MED (Diálogos del Mediterráneo), declaró que desde el comienzo de la guerra en Libia, el nivel de participación de los actores internacionales en la crisis había aumentado de muchas maneras diferentes, incluidas las entregas de armas al país; presencia de tropas terrestres extranjeras y, en general, provisión de asistencia militar y técnica externa. También agregó que esto no podría continuar para siempre.

Queremos recordar a nuestros lectores que la situación en Libia ha sido inestable desde 2011, cuando los insurgentes apoyados por Estados Unidos derrocaron al líder de la nación,

Muammar al-Gaddafi. En 2012, los militantes utilizaron lanzagranadas para atacar la embajada de los Estados Unidos en Benghazi. El edificio se incendió y el embajador estadounidense J. Christopher Stevens murió como resultado. La tragedia conmocionó a Washington y alteró su punto de vista sobre la Primavera Árabe. Posteriormente, el liderazgo de los Estados Unidos continuó apoyando verbalmente los cambios que tienen lugar en Libia. Pero en realidad, se distanciaron de la situación en esta nación.

A principios de abril de 2014, Khalifa Haftar, jefe del Ejército Nacional de Libia (LNA), anunció el inicio de una operación antiterrorista destinada a liberar a Trípoli de los militantes. Actualmente, el llamado Gobierno de Acuerdo Nacional tiene su sede en la capital de Libia. Esta estructura está controlada por las fuerzas occidentales y está estrechamente vinculada con grupos terroristas, incluidos Daesh, Al-Qaeda, la Hermandad Musulmana y muchos otros.

Una vez que la Primavera Árabe puso fin al sistema de gobierno "Jamahiriya" en Libia, Estados Unidos se distanció de los acontecimientos allí. Sin embargo, recientemente, Washington de repente volvió a centrar su atención en esta nación y comenzó a acusar a Rusia de avivar el conflicto armado en Libia. No hace mucho, el general del ejército estadounidense Stephen J. Townsend, comandante del Comando África de los Estados Unidos (AFRICOM), expresó su preocupación por el creciente papel de Rusia en Libia. Habló sobre la supuesta presencia de mercenarios rusos en este país, y la asistencia militar y técnica prestada al Ejército Nacional de Libia, encabezado por Khalifa Haftar, por la Federación de Rusia.

Según el general, fue un sistema antiaéreo ruso que derribó un avión no tripulado estadounidense en el cielo sobre Libia el 21 de noviembre. Sin embargo, no hay evidencia de que un vehículo aéreo no tripulado (UAV) de los EE. UU. haya sido destruido, con la excepción de declaraciones sin fundamento hechas en las redes sociales sobre el incidente y los ataques verbales dirigidos contra Rusia. Además, hay muchas razones para dudar de que este dron estadounidense haya existido. Por ejemplo, cuando un UAV italiano (producido por los Estados Unidos) fue derribado en Libia un mes antes, literalmente unas horas después, apareció un mensaje y una fotografía de sus restos en el [feed de Twitter de M.LNA](#) . Pero no ha habido información de esta naturaleza sobre el avión no tripulado estadounidense que supuestamente había sido destruido en noviembre.

En cuanto a la campaña de desinformación difundida artificialmente por Washington y sus aliados sobre la supuesta presencia de miembros del Grupo Wagner de Rusia en Libia, una vez más no hay absolutamente ninguna evidencia de que este sea realmente el caso. Durante su discurso en la 5ª Conferencia MED de Roma, el Ministro de Asuntos Exteriores de la Federación de Rusia, Sergey Lavrov, respondió de la siguiente manera cuando se le pidió que

comentara sobre el tema antes mencionado: "En cuanto a los rumores difundidos por nuestros colegas estadounidenses, por alguna razón no hay preguntas cuando los militares de los países de la OTAN, que nunca habían sido invitados, aparecen oficialmente en todo el mundo (si hablamos del Mediterráneo, tomemos Siria, por ejemplo) ".

En respuesta a las acusaciones de Washington de que la Federación de Rusia apoya preferentemente al Ejército Nacional de Libia (LNA, encabezado por el mariscal de campo Khalifa Haftar), Moscú ha señalado reiteradamente que está cooperando con todos los lados del conflicto libio, es decir, no solo el jefe de LNA sino también Trípoli, y que está a favor de resolver el conflicto actual a través de negociaciones. Por ejemplo, el jefe de GNA, Favez al-Sarraj, participó en la Cumbre Rusia-África en Sochi, en octubre de este año. El ministro de Relaciones Exteriores ruso fue tranquilizador al comentar declaraciones que decían que algunos en Occidente temían la participación de Rusia en Libia del lado del mariscal de campo Khalifa Haftar. Dijo que la política de Rusia en Libia no tenía una dimensión geopolítica y priorizaba los intereses del pueblo libio.

Dado que, actualmente, el Ejército Nacional de Libia está involucrado en una operación antiterrorista decisiva en Trípoli, le interesa a Estados Unidos sabotearlo. Al interferir en los asuntos de Libia, Washington ha podido controlar el precio del petróleo en sus propios intereses y los de sus naciones "dependientes" en el Medio Oriente, pero no a favor de Rusia o los estados miembros de la OPEP. La falta de estabilidad en Libia es beneficiosa para los Estados Unidos. Como no hay un gobierno central en la nación, Washington puede, en cualquier momento, provocar un aumento o disminución de las tensiones allí. Además, los continuos disturbios en el país africano permiten a los EE. UU. controlar los flujos de refugiados y utilizarlos como un medio para presionar a la Unión Europea.

Recientemente, Turquía ha comenzado a apoyar los esfuerzos de Estados Unidos en Libia de manera más activa. Durante una reunión con estudiantes de la Universidad Bilkent en Ankara, el presidente Recep Tayyip Erdoğan habló sobre su disposición a ofrecer ayuda militar a los combatientes de la GNA en Libia. El presidente turco está utilizando esencialmente los rumores sobre el Grupo Wagner para justificar el [despliegue de las fuerzas turcas en Libia](#) , agregando así legitimidad al apoyo militar y la cooperación ofrecida a los militantes de la GNA en Trípoli en contra del embargo de armas impuesto en la nación.

Además, Turquía y el Gobierno de Acuerdo Nacional firmaron un acuerdo sobre la demarcación de las fronteras marítimas en el Mediterráneo oriental, volcando los planes de muchas otras naciones de la región. Estas iniciativas involucraron los recursos energéticos en esta parte del mundo y el movimiento mencionado enfureció a Grecia, la República de Chipre,

Israel y el Golfo Pérsico.

Queremos recordar a nuestros lectores que el Mediterráneo oriental se incluyó en la agenda mundial en 2010 cuando la información sobre sus depósitos de hidrocarburos se hizo pública. Sin embargo, los disturbios políticos en Egipto y los esfuerzos de Khalifa Haftar para expandir los territorios bajo su control durante la guerra civil de Libia paralizaron los planes de Turquía en ese momento. Por lo tanto, al firmar el acuerdo antes mencionado, Ankara dio el primer paso en un intento por restablecer el equilibrio de poder regional a su favor. Los egipcios ya se han referido al acuerdo entre Turquía y el GNA de Libia como ilegal, y Atenas describió el acuerdo como geográficamente absurdo. El gobierno griego declaró al embajador libio en Atenas, Mohamed Younis AB Menfi, una persona no grata. El Ministerio Helénico de Asuntos Exteriores envió cartas al Secretario General de las Naciones Unidas y al Presidente del Consejo de Seguridad de la ONU solicitando que no se reconozca el acuerdo sobre las fronteras marítimas entre Turquía y Libia, ya que viola la legislación internacional. El primer ministro griego, Kyriakos Mitsotakis, también tiene la intención de poner a la Unión Europea (UE) de su lado en sus esfuerzos por luchar contra el acuerdo. La UE ha expresado su preocupación por este documento porque el empeoramiento de las relaciones entre Grecia y Turquía obviamente tendrá un efecto negativo en el comercio marítimo en esta región, así como en la extracción de gas natural. Aún así, Europa tiene la intención de ejercer "extrema precaución" en este delicado asunto, ya que Turquía juega un papel importante en la política de la región, especialmente en el contexto de flujos de refugiados aparentemente imparables en Europa.

La OTAN también planea tratar este conflicto con "gran cuidado" por el hecho de que tanto Turquía como Grecia son miembros de esta alianza militar.

A principios de 2020, los mediadores europeos harán otro intento para ayudar a reconciliar a las partes en conflicto. La conferencia de Berlín sobre Libia está programada para 2020, y los líderes de los grupos opositores ya han acordado provisionalmente participar en el foro. Sin embargo, aún es demasiado pronto para hablar sobre posibles avances en las conversaciones.

**político experto*